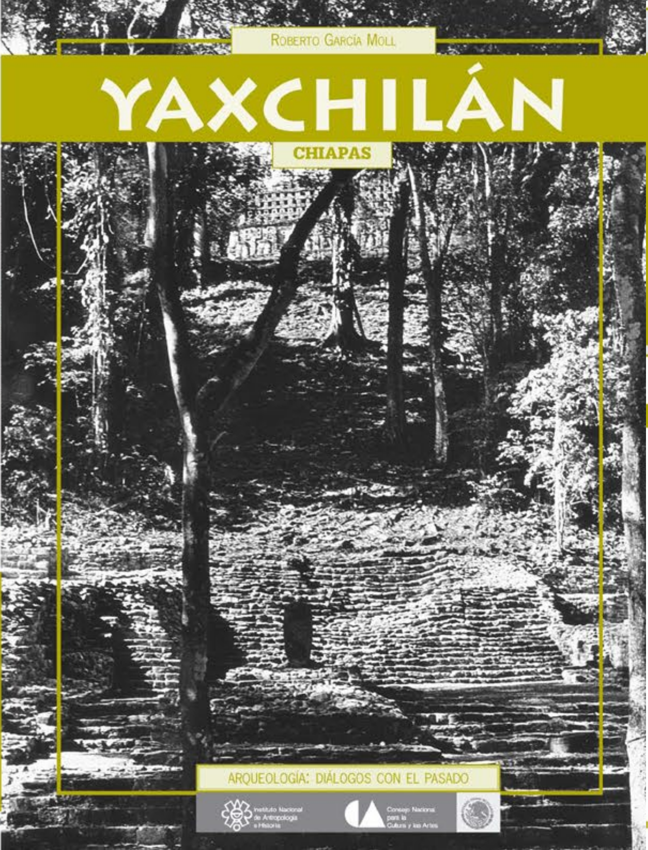
ROBERTO GARCÍA MOLL

YAXCHILÁN

CHIAPAS



ARQUEOLOGÍA: DIÁLOGOS CON EL PASADO

Instituto Nacional de Antropología e Historia
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Yaxchilán

La ciudad prehispánica de Yaxchilán está emplazada sobre una amplia curva a la margen izquierda del río Usumacinta, límite político entre México y Guatemala, en el actual estado de Chiapas. Con un clima tropical húmedo, la zona está rodeada por un entorno natural con la mayor biodiversidad del país. La región está conformada por plegamientos de roca caliza del periodo Terciario y amplios valles por donde hoy fluye el Usumacinta, cuya corriente va de sur a norte. En ella se ha desarrollado una amplia variedad de suelos.

Su privilegiada localización geográfica garantizó la defensa eficaz durante los conflictos militares, lo que, aunado a los abundantes recursos naturales que proporciona la selva alta perenifolia, propició que los mayas fundaran una pequeña aldea alrededor del año 300 d.C., la cual, al paso de los años, se convirtió en una poderosa y compleja ciudad que interactuó con otros sitios.

El desarrollo de la ciudad

Para su desarrollo, este sitio monumental –que perduró hasta el año 850 d.C.–, contó desde el inicio con abundancia de agua, amplias tierras de cultivo, vastos recursos naturales, tanto de flora como de fauna, así como materia prima para la construcción y realización de su arquitectura y escultura.

Todo esto, además de una población creciente, le permitieron convertirse en una entidad política y social que extendió sus límites hasta abarcar una amplia región, donde se localizan hoy en día otras ciudades prehispánicas, como Bonampak, Piedras Negras, La Pasadita, Palenque, Toniná, Ceibal, Altar de Sacrificios, Pomoná, Lacanhá, Motul de San José, Tikal y el Perú. Con éstos y muchos más sitios, Yaxchilán comparte un sinnúmero de características culturales, como son, entre otras, la arquitectura, la cerámica, las inscripciones y un ideal estético común.

Los monumentos

En Yaxchilán los monumentos escultóricos con motivos antropomorfos e inscripciones tienen características únicas; a la fecha se cuenta con más de 110, entre los cuales existe una notable abundancia de dinteles y escaleras. Los dinteles, en su gran mayoría, fueron labrados en la cara inferior y están colocados en la sección superior de los accesos a los edificios; por su parte, en las escaleras los motivos se trazan tanto en el peralte como en la huella. Otros monumentos labrados son las estelas, con imágenes en el reverso y en el anverso, además de altares y una serie de

Datos cronológicos

Para la magnitud que alcanzó Yaxchilán se requirió una compleja organización política y social, así como un gran esfuerzo de trabajo por parte de sus habitantes, durante un periodo de por lo menos 400 años.

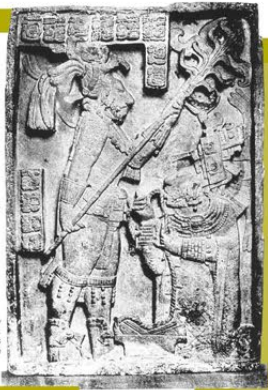
A partir de las fechas plasmadas en los monumentos escultó-

Arriba izquierda: Edificio 19, al final de los trabajos de exploración y consolidación

Vista aérea de los edificios 41, 40 y 39 al término de los trabajos esculturas antropomorfas y zoomorfas.

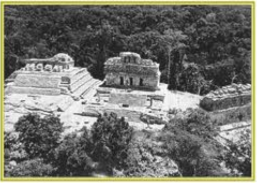
En el mundo del Clásico Maya, la arquitectura, el urbanismo o la posición de un monumento escultórico con inscripción nunca fueron hechos al azar. Es este el caso de la Estela 1, en la parte central de la Gran Plaza, donde existe un diálogo entre monumentos y edificios, su orientación y, desde luego, su contenido histórico y calendárico.

La cara principal de la Estela 1, orientada hacia el Edificio 33, representa a Pájaro Jaguar IV en una ceremonia de "dispersión", en el año 761 d.C., con otro personaje de menor jerarquía. En el extremo superior, sobre una barra celeste, sus padres flanquean a Kin, el dios Sol. A los lados del basamento bajo, sobre el que se erige la estela, se encuentran los restos de dos esculturas, una de un cocodrilo y la otra de un jaguar. Un poco más alejados, se localizaron los restos de un trono.



Fotografía de Alfred P. Maudslay del dintel 24, Edificio 23. Este dintel es el primero de seis llevados al Museo Británico

ricos, sabemos que la primera inscripción data del año 514 y la más reciente del 808, por lo que la presencia humana en el sitio es anterior a la primera inscripción y su existencia se prolonga años después, posiblemente hasta el año 850 d.C. Su desarrollo se enmarca en el periodo Clásico de la cultura maya, abarcando parte del Clásico Temprano (200 a 600 d.C.) y el Clásico Tardío (600 a 900 d.C). Esta última es la etapa de consolidación y mayor crecimiento, tanto desde el punto de vista regional, como de la ciudad misma.



Edificio 12

El Edificio 12 es una de las estructuras arquitectónicas más sencillas que se construyeron en la ciudad. Su interior está formado por dos crujías paralelas que estuvieron cubiertas con la típica bóveda maya. Se accede a su interior a través de nueve vanos, siete sobre la fachada principal y dos en ambas fachadas laterales. Lo importante de este edificio es la presencia de ocho dinteles, labrados, en su cara inferior, con texto jeroglífico, de los cuales tres se encuentran *in situ*, dos en el Museo Nacional de Antropología y otro más en el Museo Británico. Aparentemente se trata de una vieja lista de gobernantes, los diez primeros, que definieron el destino de Yaxchilán durante la primera mitad del siglo VI d.C.

En el transcurso del tiempo este edificio sufrió una serie de modificaciones que van desde subdividir sus espacios interiores, hasta segar los vanos de acceso salvo el central. Finalmente, junto con el resto de la ciudad, fue abandonado totalmente hacia el año 900 d.C.

Edificios 39, 40 y 41

Este grupo arquitectónico forma parte de la llamada Gran Acrópolis y se sitúa en el extremo sureste del núcleo monumental de la ciudad, a una altura de 90 m sobre el nivel de la Gran Plaza. Asociados con estos tres edificios se localizaron varias estelas, altares y escalones con inscripciones jeroglíficas, entre los que destaca la Estela 10 (hoy en el Museo Nacional de Antropología) y el Altar 4, que por fechas se asocian con el inicio del periodo de Pájaro Jaguar IV.

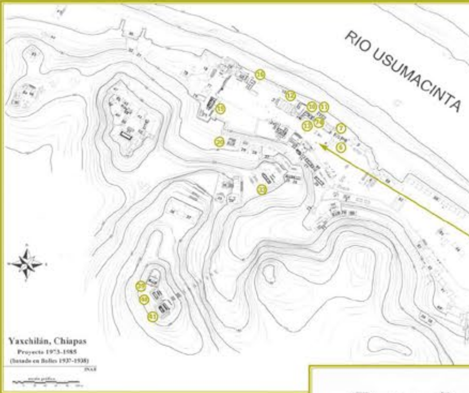
Los edificios 39 y 41 pertenecen aproximadamente a los años 650 a 700 d.C., junto con otros del mismo estilo como son el 25, 26 y 30. El Templo 40 es del periodo en que gobernó Pájaro Jaguar IV. Mientras que los Edificios 39 y 40 se han mantenido en excelente estado de conservación, el 41 presenta problemas de estabilidad desde tiempos remotos, lo cual pudo ser una de las razones por las que existen numerosas modificaciones en su estructura, así como un importante deterioro en sus elementos centrales.

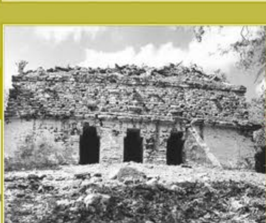
Todos los monumentos del Edificio 40 se vinculan con Pájaro Jaguar IV, destaca entre ellos la Estela 11 (hoy en la ribera, cerca del Edificio 5). En el interior de este edificio se encuentran restos de pintura mural y unas figuras modeladas en estuco, que se han identificado con los "Bolom Ticu" o "Nueve Señores de la Noche". Por su parte, el Edificio 41 presenta tres escalones con inscripciones y cinco estelas, principalmente asociados con Escudo Jaguar (681 a 742 d.C). La mejor conservada, la 18, se encuentra hoy en el Museo Nacional de Antropología.

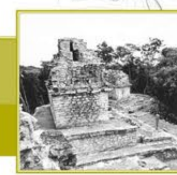
Edificio 16

Es un edificio de planta cuadrangular con dos crujías paralelas en su interior, las cuales estuvieron cubiertas bajo una bóveda. Originalmente poseía sólo tres vanos de acceso, pero en una modificación posterior se agregaron dos reducidas habitaciones en el extremo norte. Sobre los tres primeros vanos se encuentran tres dinteles, labrados en su cara frontal, donde los protagonistas son Pájaro Jaguar IV y dos mujeres, los tres en el rito de "la visión de la serpiente", vinculado con el autosacrificio.

Área monumental de Yaxchilán al final de la ocupación p
los mayas. Su desarrollo se ha establecio
entre los años 300 a.C. al 850 d.C







Arriba: Edificios 40 y 39, al final de los trabajos de exploración y consolidación
Izquierda: Edificio 39, al final de los trabajos de limpieza

Edificio 19

Este edificio, también llamado "Laberinto", es sin duda la estructura más compleja de todo el sitio. Su construcción puede situarse entre los años 742 y 752 d.C. y está directamente vinculado con toda la plataforma que cierra la Gran Plaza en el extremo noreste. En la porción superior posee al interior una amplia crujía, tres cámaras menores y dos escalinatas que descienden a una serie de pasadizos y crujías inferiores con banquetas, todo cubierto por la típica bóveda maya. Frente a su fachada principal se sitúa el Altar 1, único monumento escultórico asociado con este edificio.

Edificio 13, 10, 74 y 11

Se ubican en la segunda sección de la Gran Plaza, formando el núcleo que la limita en los extremos noreste y noroeste. El lado noreste corre paralelo al río Usumacinta.

Este conjunto de edificios corresponde a diferentes épocas y estilos. Inicialmente, entre los años 600 a 650 d.C., se levantaron los Edificios 13 y 74, contemporáneos con los Edificios 6 y 7, que presentan los mismos atributos generales, como es la decoración con base en mascarones que representan al dios solar Kin; crestería al centro de la cubierta y dinteles de madera.

A través del tiempo, el Edificio 13 sufrió algunas modificaciones, como la sustitución de los dinteles de madera por unos labrados en piedra que procedían de otro edificio. En el del acceso central se menciona a Escudo Jaguar (700 d.C.), el del acceso noreste se refiere a Pájaro Jaguar IV (747 d.C.) (ambos monumentos se encuentran en el Museo Nacional de Antropología desde 1964) y el del extremo suroeste se dedicó a *Mahk'ina Cráneo III* (800 d.C.

El Edificio 10 cubrió la fachada noroeste del Edificio 13 y sustituyó una tercera parte del Edificio 74, el cual consta de dos crujías paralelas con fachadas hacia la Gran Plaza y hacia el río. Entre el Edificio 74 y el río se construyó el Edificio 11, que por la fecha que aparece en el dintel 56 (hoy extraviado en Alemania), parece haber sido construido hacia el año 738 d.C. Entre estos edificios se ubica una reducida plaza que se ha identificado como una unidad habitacional por la gran cantidad de cerámica y de instrumentos de molienda localizados durante la exploración.

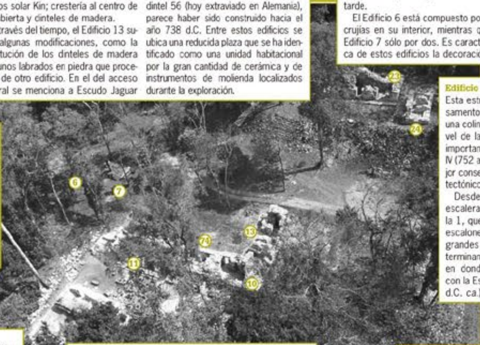
Edificios 6 y 7

Construidos hacia la primera mitad de los años 600 d.C., fueron el acceso hacia la ciudad de Yaxchilán desde el río Usumacinta, que operó como la vía de comunicación más importante en la época prehispánica.

Ambos edificios comparten el hecho de tener fachadas con acceso tanto a la plaza como a el río. Su estilo arquitectónico corresponde a la misma época constructiva en la que se empleaban dinteles de madera en lugar de los de roca caliza que se generalizaron más tarde.

El Edificio 6 está compuesto por tres crujías en su interior, mientras que el Edificio 7 sólo por dos. Es característica de estos edificios la decoración exterior del segundo cuerpo, con mascarones de Kin, deidad solar, así como la presencia de altas cresterías que se desplantan sobre la cubierta, siendo la del Edificio 6 la que conserva la mayor parte de sus elementos. Éstas servían para desarrollar, con base en estuco moldeado, un amplio discurso de carácter religioso e histórico.

Bajo el Edificio 7 se descubrió, durante el proceso de exploración, una plataforma perteneciente al Clásico Temprano (250 a 600 d.C.). La fachada sur del Edificio 6 muestra el adosamiento de una pequeña casa habitación, correspondiente al último momento de ocupación de Yaxchilán.



Vista aérea de la Gran Plaza. Destacan los edificios 11, 74, 10, 13 y al fondo los edificios 23 y 24

Plataforma Oeste de la Gran Plaza, al final de los trabajos, 1973-1985

Edificio 33

Esta estructura, compuesta de un basamento y un templo, se levanta en una colina a 40 m de altura sobre el nivel de la Gran Plaza. Es la obra más importante realizada por Pájaro Jaguar IV (752 a 772 d.C.) y también es la mejor conservada en sus elementos arquitectónicos y decorativos.

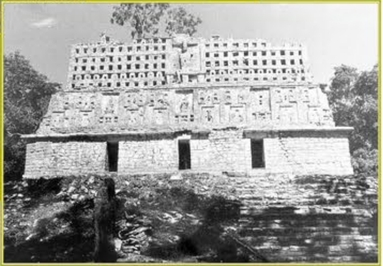
Desde la plaza se accede por una escalera monumental frente a la Estela 1, que inicia con un tramo de seis escalones construidos con base en grandes bloques labrados, los cuales terminan en una pequeña explanada en donde se localiza un adoratorio con la Estela 2 (con una fecha de 537 d.C. ca.) flanqueada por dos altares.

A este edificio se asocian directamente tres dinteles (1, 2 y 3), una estalactita labrada (Estela 31), una escultura antropomorfa y la Escalera Jeroglífica 2.

Tanto en los dinteles como en la Escalera Jeroglífica el personaje central es Pájaro Jaguar IV. Durante su gobierno se consolidó la conquista sobre otros territorios y la ciudad llegó a su máximo esplendor.

Los hechos más comunes que se narran en estos monumentos son el autosacrificio, "la visión de la serpiente" y el Juego de Pelota.

Fachada principal del Edificio 33, al final de los trabajos 1973-1985



Gran Plaza

Dos elementos son determinantes en la forma de Yaxchilán como ciudad: el río Usumacinta y las colinas de roca caliza, a partir de los cuales el sitio se adaptó y desarrolló. Sobre la terraza de origen fluvial se transformó y construyó, a través del tiempo, la Gran Plaza, orientada de oeste a este, donde se agrupa el mayor número de edificios. Otros conjuntos se construyeron sobre las colinas de roca caliza situadas al sur de la Gran Plaza, con dos grupos principales a los que Teobert Maler bautizó como Gran Acrópolis y Pequeña Acrópolis.

Edificio 30

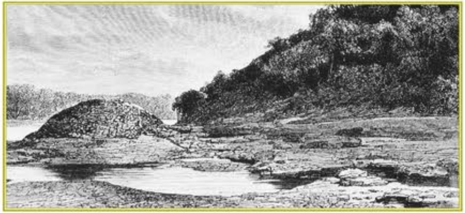
A una altura de 20 m sobre el nivel de la plaza y como parte de la Gran Acrópolis, se construyó una amplia terraza donde se levantan los Edificios 27, 28, 29 y 30, cada uno con su propio basamento y su propio acceso desde la plaza.

El Edificio 30 está compuesto por un basamento de dos cuerpos con escalinatas y un templo de planta rectangular cuyo interior se compone de dos crujías intercomunicadas con bóveda. En la fachada Norte se abren tres vanos que dan acceso al interior del edificio. Éstos poseen dinteles monolíticos de roca caliza, labrada sin decoración.

Debajo de las cornisas de las fachadas este y oeste se ubican dos pequeñas ventanas que seguramente sirvieron para ventilación.

Sobre la cornisa descansa una moldura, a partir de la cual inician los tableros con decoración en estuco modelado y policromado. De los elementos de decoración en estos tableros sólo se conservan parcialmente algunos nichos y restos de un mascarón de estuco, que sirve de marco a otras dos ventilas.

Los pioneros y las investigaciones arqueológicas



Litografía publicada por Désiré Charnay donde se muestra el edificio construido sobre la playa

Se considera la primera referencia de Yaxchilán el informe de Juan Galindo en 1833, en donde refiere que "en el banco izquierdo del río Usumacinta, en una extensa cueva (por curva) existen extraordinarias y extensas ruinas con notables monumentos de piedra".

Campamento de Alfred P. Maudslay, a orillas del río Usumacinta. Al fondo, el edificio construido sobre la playa

Hacia 1881, Edwin Rockstroh arribó al lugar desde la ciudad de Guatemala. No existe publicación de tal visita, pero fue él quien informó a Alfred P. Maudslay de su existencia.

Maudslay, quien llegó al sitio desde la costa Atlántica de Guatemala en 1882, destacó, como su primera impresión, el montículo construido sobre un amplio afloramiento de roca caliza, el cual queda al descubierto en temporada de secas. Menché Tinamit es el nombre que le asignó al lugar. En sus escritos no menciona el amplio meandro sobre el cual se sitúa, ni tampoco hace referencia a todas sus edificaciones.

La importancia de este notable investigador radica en la alta calidad de sus dibujos de los monumentos, al destacar en ellos detalles e inscripciones que han sido la base de múltiples trabajos sobre los mayas. Fue también Maudslay, con apoyo de Gorgonio López, quien trasladó ocho magníficos dinteles al Museo Británico, de los cuales uno se extravió en Berlín. De algunos existen moldes de papel que han sido de gran utilidad para diversas investigaciones; dicha técnica Maudslay la aprendió de Désire Charnay. Charnay llegó a Yaxchilán procedente de Tenosique, Tabasco, dos días después que Maudslay. Describió las ruinas como extrañas y casi nuevas en su disposición, pero palencanas por su arquitectura y detalles en la decoración, y les dio el nombre de "Ciudad Lorillard", en honor a su patrocinador.

Por analogía con las ciudades indígenas que había descrito, Charnay consideró que este asentamiento debía estar compuesto por 15 o 20 monumentos diversos, como templos y palacios para la gente principal, rodeados de cabañas para la gente del pueblo y los esclavos. Reconoció que, al igual que en Palenque, hubo un aprovechamiento de la topografía, y observó la presencia de explanadas y escalinatas.

Percibió también semejanzas con Palenque en el tipo de materiales empleados en los interiores y en la decoración, los mismos caracteres en las inscripciones y en los bajorrelieves, y la representación de los personajes con la frente deprimida y la nariz aguileña.

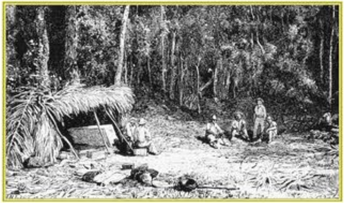
Gerónimo López de Llergo, topógrafo de profesión, arribó al sitio en 1891 y elaboró un plano que abarca tanto la Gran Acrópolis como la Gran Plaza, con una correcta triangulación y con cotas de nivel, a la vez que destacó cómo los habitantes de esta ciudad modelaron el terreno para incorporar sus edificios.

Como resultado de tres visitas en los años de 1885, 1897 y 1900, Teobert Maler publicó su monografía sobre el sitio, y es él quien lo designó como Yaxchilán, nombre que tomó de un arroyo cercano. Él también llegó por tierra y luego por el río desde Tenosique, Tabasco. Su trabajo posee amplias cualidades, tanto por sus descripciones como por sus fotografías. Además, fue el primero en referirse con claridad y precisión a la curva que en este punto describe el río Usumacinta, que adopta la forma de "omega" (S), y el primero en señalar que hacia su parte media aparecen ligeras elevaciones montañosas, lugar donde se encuentra la antigua ciudad.

A Maler se le debe también la nomenclatura de los edificios y monumentos actualmente en uso.

Como parte de la obra monumental *The Inscriptions of Peten* (1937-1938), Sylvanus G. Morley, Karl Ruppert y John Bolles realizaron en 1931 una descripción detallada de los monumentos escultóricos; la tarea de efectuar el levantamiento topográfico estuvo a cargo de Bolles. Por su calidad, este trabajo constituye el más detallado que conocemos; de hecho, en sus aspectos más generales, sigue vigente. Bolles, quien fue el encargado de realizar el plano general con instrumentos adecuados, nos proporcionó como resultado final un trabajo que refleja la complejidad del sitio, la relación entre todos sus edificios y, de manera sistemática, la localización de todos los monumentos escultóricos, ya sean estelas, dinteles, altares y escalinatas. En el plano se corrigieron adicionalmente algunos errores que cometió Maler, como la designación de algunos de los edificios y monumentos.

Fue Tatiana Proskouriakoff, en 1960, la primera que atribuyó a las inscripciones y a su lectura una narrativa histórica, donde se da cuenta de acontecimientos ligados al grupo dominante. Sus primeras lecturas se basan en Piedras



Izquierda: Litografía publicada por Désiré Charnay donde se labora en "adelgazar" los dinteles trasladados por Maudslay a Europa

Derecha: Proceso de exploración y consolidación del Edificio 6. 1973-1985

Las inscripciones

Yaxchilán posee uno de los mayores conjuntos de monumentos escultóricos del Clásico Maya, y en ellos se desarrolló un sofisticado sistema de escritura jeroglífica. A través de su interpretación ha sido posible que los especialistas se adentren en una parte importante del mundo y las ideas de aquella cultura milenaria. Se han identificado poco más de veinte glifos "emblema", caracteres que, se ha propuesto, identifican a ciudades específicas, y de los cuales existen uno o más por cada urbe según la época.

Estos aparentemente se unen con ciudades menores y aldeas dentro de un amplio territorio, para conformar así unidades políticas específicas.

También han sido identificados otros glifos, tales como nombres y títulos de algunos de los personajes ligados con el poder, así como fechas de nacimiento, muerte, matrimonio, alianza, guerra y conquista. Esto ha permitido que actualmente exista una interpretación de gran parte de los textos jeroglíficos, labrados sobre sus monumentos y un conocimiento integral del mundo Clásico Maya (250 a 900 d.C.) en las Tierras Bajas del sur.

Proceso de exploración y limpieza del Edificio 40, 1973-1985

Fotografía de Teobert Maler, Edificio 30, fachada principal

Negras, sitio cercano a Yaxchilán, para después abordar las inscripciones de este último. A partir de estos trabajos se han realizado múltiples interpretaciones que narran las relaciones entre un gran número de sitios y revelan parte de la complejidad del mundo del Clásico Maya en las Tierras Bajas.

En 1970, Ian Graham aportó un plano correcto de la omega que describe el río Usumacinta, en el cual ubica el sitio y el campo aéreo. Basándose en el plano general realizado por Bolles, afinó muchos de los detalles y situó en éste todos los monumentos escultóricos y estructuras conocidos hasta ese momento. Lo anterior forma parte de su espléndido registro de todos los monumentos escultóricos del sitio, el cual tiene vigencia aún en la actualidad.

En 1973 el INAH inició el Proyecto Yaxchilán, cuyos objetivos centrales fueron la investigación, conservación y exploración del sitio arqueológico, así como la preservación de la fauna y flora de su entorno. El trabajo de campo estuvo a cargo de Roberto García Moll desde 1973 hasta 1985. Durante ese lapso se exploraron y consolidaron 34 edificios, de un total de 120, que ocupan el área monumental, además se estudió gran parte de sus materiales arqueológicos: la cerámica, la arquitectura, la escultura y la lítica.

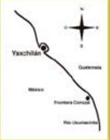
Estas investigaciones, a través del trabajo de campo, analizan cada sitio prehispánico no sólo como unidad, sino tomando en cuenta su evolución interna tanto en el tiempo como en el espacio, así como los diversos aspectos de su desarrollo cultural. Esto, en combinación con el medio ambiente, ofrece un panorama más rico y complejo, reflejo de la concentración importante de una población dinámica.

Con los trabajos realizados por Daniel Juárez Cossío entre los años de 1989 a 1992, se abordó el resto de los edificios en estado crítico (14 más), en la llamada Pequeña Acrópolis. En la actualidad tanto el sitio como sus monumentos están sujetos a un programa de mantenimiento y conservación.

Proceso de exploración y consolidación del Edificio 12, 1973-1985

Escalera Jeroglífica 2, escalón VI, al frente del Edificio 33

Dintel 16, edificio 21, hoy en el Museo Británico; fotografía publicada por Alfred P. Maudslay.



Cómo llegar

Yaxchilán se localiza 30 km al noroeste del poblado de Frontera Corozal, sobre la margen izquierda del río Usumacinta.

Desde Palenque se sigue un camino que conduce a Chancalá y posteriormente al poblado de Boca del Lacantún, para alcanzar el crucero de Frontera Corozal. De ahí se desvía hacia el noreste hasta llegar a orillas del río, donde debe tomarse una embarcación.

Otra opción es vía aérea: en el estado de Tabasco, desde Villahermosa o Tenosique; en Chiapas, desde Ocosingo, Palenque, Comitán, San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez.

Fotoportada: Escalera monumental de acceso desde la Gran Plaza al Edificio 33. **Texto e imágenes:** Roberto García Moll. **Coordinación editorial:** Coordinación Nacional de Arqueología. **Realización:** Coordinación Nacional de Difusión. **Diseño:** Hugo Álvarez. **Reprografía:** Ignacio Guevara. © INAH México, 2007.